

4

Incivilidades, teoría de las ventanas rotas y homicidios. Comuna de Santiago.

Fuentes Villegas, Fabián

Mayor de Carabineros de Chile

Comisario de la 36^a Comisaría La Florida

Vera Ossandón, Cristina

Mayor de Carabineros de Chile

Departamento de Reportes de la Dirección de Auditoría Interna

Correspondencia Rodrigo Troncoso Vásquez

e-mail: fabianfuentesv@gmail.com

Incivilities, broken windows theory and homicides. Santiago Commune

RESUMEN

La presencia de signos visibles de desorden y descuido puede generar un ambiente propicio para la comisión de delitos al transmitir la idea de que la comunidad es descuidada y vulnerable. El homicidio y otros delitos violentos se incrementan producto del desorden urbano, social y físico, al debilitarse la cohesión social del barrio. El objetivo de esta investigación es conocer si existe relación entre las incivilidades y la ocurrencia del delito de homicidio en la comuna de Santiago entre los años 2012 y 2022. Se analizaron 517 homicidios, 45.373 incivilidades y 16.595 denuncias por daños a la propiedad, producidas entre los años 2012 y 2022 en la comuna de Santiago. Los resultados muestran una disminución en las frecuencias de homicidios, incivilidades y denuncias por daños a la propiedad. No existe asociación entre la variación de las frecuencias de los delitos de homicidio y los cambios en las incivilidades y denuncias por daños a la propiedad. Iniciativas como la vigilancia policial orientada a la comunidad y la resolución de problemas, permiten abordar el desorden físico, social y promover la cohesión comunitaria, lo que resulta fundamental para aumentar la satisfacción y la confianza de los ciudadanos en la policía.

ABSTRACT

The presence of visible signs of disorder and neglect can create an environment conducive to the commission of crimes by conveying the idea that the community is neglected and vulnerable. Homicide and other violent crimes increase as a result of urban, social and physical disorder, as the social cohesion of the neighborhood weakens. The objective of this investigation is to know if there is a relationship between incivilities and the occurrence of the crime of homicide in the commune of Santiago between the years 2012 and 2022. 517 homicides, 45,373 incivilities and 16,595 complaints of property damage were analyzed, occurring between 2012 and 2022 in the commune of Santiago. The results show a decrease in the frequencies of homicides, incivilities and complaints of property damage. There is no association between the variation in the frequencies of homicide crimes and the changes in incivilities and complaints of property damage. Initiatives such as community-oriented policing and problem-solving address physical and social disorder and promote community cohesion, which is essential for increasing citizen satisfaction and trust in the police.

PALABRAS CLAVES

Incivilidades, homicidios, ventanas rotas, policía comunitaria.

KEYWORDS

Incivilities, homicides, broken windows, community policing.

INTRODUCCIÓN

Las políticas públicas han considerado las incivilidades como un tema principal y un objetivo en que centrarse hace más de dos décadas, sin embargo, se mantiene la falta de claridad o acuerdo con relación al correcto significado del término, prueba de ello es que casi todas las organizaciones que lo utilizan tienen su propia definición, así bajo este concepto se incluyen a los adolescentes que pasan el rato en la calle sin hacer nada, personas sin hogar que privatizan lugares públicos, el uso de parques infantiles como baños públicos, emitir ruidos molestos, botar y acumular basura, el no recoger los excrementos de mascotas en la calle, emitir comentarios sexistas, producir ruidos molestos, la existencia de mendicidad agresiva, ejercer molestias o participar en conflictos vecinales, consumir alcohol y drogas en la calle, ejercer el comercio ilegal, realizar grafitis, el acoso callejero, propinar insultos de todo tipo, automóviles mal estacionados y vehículos abandonados, plazas y lugares públicos sin iluminación, sin arboles ni césped o con marcados signos de abandono, etc., sin embargo, no todos provocan la misma atención y reacción pública (Gayet-Viaud, 2017). La atención que generan las incivilidades no es un tema nuevo, Sampson y Raudenbush (1999) abordan la observación sistemática del espacio público para estudiar el desorden en vecindarios urbanos, lo que incluye la identificación de incivilidades que, aunque no constituyen delitos, generan una sensación de inseguridad y deterioro en la comunidad (Beltrán, 2020). En el caso particular de Chile, la tasa de incivilidades no delictuales muestra una asociación negativa con el nivel de ingresos y una relación positiva con las tasas de pobreza y desempleo, con lo cual la deprivación económica juega un papel importante en la comprensión del creciente problema de las incivilidades, y por otra parte, tasa de incivilidades se relaciona negativamente con el grado de autonomía financiera de los municipios a nivel país (Beltrán, 2020).

Una de las teorías que abordan este problema es la teoría de las ventanas rotas planteada originalmente por Wilson y Kelling (1982), la cual sugiere que la presencia de signos visibles de desorden y descuido puede generar un ambiente propicio para la comisión de delitos al transmitir la idea de que la comunidad es descuidada y vulnerable. Esta teoría sostiene que abordar y prevenir incivilidades como grafitis, acumulación de basura o propiedades descuidadas puede contribuir a reducir la criminalidad en general, dado que predice que los vecindarios con signos de desorden social y desorden físico promueven la ejecución de delitos; en particular el desorden social surge cuando aparecen formas de conductas que rompen las reglas en el vecindario, mientras que el desorden físico representa el abandono y

descuido material por el entorno material del vecindario (Vilalta et al., 2020). El desorden social (por ejemplo, el consumo de alcohol y drogas en la vía pública, la vagancia, las pandillas juveniles en las esquinas) y el desorden físico (por ejemplo, grafitis, edificios dañados, falta de iluminación, basura) demuestran la carencia de cohesión social con respecto a la respuesta a tales problemas, lo que, a su vez, aumenta el miedo al delito (Lee et al., 2020). Por eso, ante la existencia de desorden social y físico, los habitantes dejan de colaborar retirándose del control social informal dejando de interaccionar entre sí para producir seguridad (Vilalta et al., 2020).

Skogan (1990) proporciona evidencia empírica que respalda la relación entre incivilidades y delitos, mostrando cómo el desorden y la decadencia en los vecindarios pueden generar un espiral de crimen y deterioro, de esta forma al incrementarse el miedo al delito y el debilitamiento de los lazos comunitarios, se facilita la comisión de delitos. Por ejemplo: hoy existe evidencia que demuestra que tanto el homicidio como el narcomenudeo se incrementa producto del desorden urbano producido por la poca o inexistente gestión de la ciudad, debilitándose la cohesión social necesaria para hacer frente a la criminalidad (Hernández & Betancourt, 2023). Por el contrario, la ausencia de desorden e incivilidades genera sentimientos de seguridad con lo cual los territorios se toman en lugares socialmente cohesionados sin miedo al delito, produciéndose fuertes lazos sociales entre los vecinos dotados de un sentido de eficacia colectiva y colaboración entre ellos, al tener la sensación de que otros los ayudarán si surgen problemas (Lee et al., 2020).

Las incivilidades no están circunscritas a un grupo o territorio en particular, sino que existen diferentes formas de desprecio por las reglas de la vida comunitaria en todos los estratos de la población, por lo que para entender las incivilidades no basta categorizar a las personas entre gente decente y vulgar, especialmente al considerar que alguien que cumple con las normas establecidas, bajo ciertas circunstancias podría llegar a sentirse con derecho a ignorar esas reglas, sin que por ello llegue a transformarse en una persona incívica (Gayet-Viaud, 2017).

No sólo el desorden, la basura o el consumo público de sustancias colabora, sino que el desorden social se incrementa por la existencia de personas que exigen un pago por cuidar automóviles, hechos vinculados al robo de partes y piezas de automóviles, además de daño a vehículos, y a las amenazas y lesiones que sufren quienes se niegan a pagar, con lo cual esto no sólo es propio de un barrio deteriorado, sino que por el contrario se produce en sectores de gran prosperidad económica y desarrollo con cines, bares y centros de entretenimiento, pero que han descuidado ese aspecto de las calles

(García-Tejeda & Fondevila, 2023). También los terrenos urbanos baldíos son una barrera importante para el desarrollo sostenible de los vecindarios, especialmente porque ese tipo de terrenos se han asociado históricamente con delitos especialmente violentos (Chen & Conroy, 2023).

En el caso particular de la violencia homicida vinculada especialmente al narcotráfico se encontró que presenta una alta movilidad geográfica, relacionándose de manera importante con la presencia de incivilidades, desorden social y descuidado institucional, es decir, cuando la comunidad abandona el espacio público y crece la desafección, se pierde la corresponsabilidad social y aparece la violencia (Hernández & Betancourt, 2023; Pitner et al., 2023). En el mismo sentido, aunque bastante tiempo antes, Bursik y Grasmick (1993) ya habían descrito que después de examinar la relación entre incivilidades y homicidios en comunidades específicas, destacaron la importancia del control comunitario efectivo para prevenir la violencia y el delito, argumentando también que la cohesión social, la vigilancia informal y la colaboración entre vecinos pueden desempeñar un papel crucial en la prevención de delitos, incluidos los homicidios, mientras que la presencia de incivilidades puede debilitar estos mecanismos de control comunitario, aumentando la probabilidad de delitos violentos.

En el mismo sentido, Weisburd y Braga (2006) analizaron la efectividad de la teoría de las ventanas rotas en diferentes contextos, analizando cómo las innovaciones policiales pueden ser útiles para abordar el desorden y la criminalidad, a través de diversas estrategias, cómo la vigilancia dirigida y la colaboración comunitaria, y cómo estas pueden ser adaptadas a las condiciones locales para mejorar su efectividad en la prevención del delito. Algo antes, Sherman y Eck (2002) ya habían propuesto estrategias basadas en evidencia para abordar las incivilidades y prevenir el delito. Algunas de estas estrategias incluyen la implementación de vigilancia dirigida hacia áreas de alta criminalidad, la promoción de la colaboración entre la policía y la comunidad, y el uso de tácticas de resolución de problemas para identificar y abordar las causas subyacentes de las incivilidades y delitos, destacando la importancia de adaptar las intervenciones a las características específicas de cada comunidad y de evaluar continuamente la efectividad de tales estrategias, con el fin de ajustarlas cuantas veces sea necesario.

En el sentido contrario, Harcourt (2001) critica la teoría de las ventanas rotas al argumentar que su aplicación en políticas de orden público ha resultado en un enfoque excesivamente punitivo y discriminatorio, generando un incremento en la vigilancia y el control policial en comunidades marginadas, sin lograr una reducción efectiva del delito. Si bien la teoría de las ventanas

rotas aboga por cambiar los recursos policiales hacia la vigilancia del mantenimiento del orden y restar importancia a la función de control del crimen, no hay evidencia de que la policía estadounidense realmente haya restado importancia a sus actividades convencionales de control del crimen mientras asume nuevos desafíos de mantenimiento del orden, especialmente al considerar la gran cantidad de recursos asignados, con lo cual el cambio más que generarse en la política filosófica de la policía, se produce a partir del incremento en los recursos policiales (Ren et al., 2022).

De la misma forma, para Vilalta et al. (2020) no serían las ventanas rotas el principal factor que impulsa la violencia homicida, sino la desventaja concentrada, dado que el aumento de los niveles de desventaja concentrada intensifica el impacto de los dos componentes de las ventanas rotas en el homicidio. Las desventajas acumulativas ya habían sido descritas por Moffitt (1993) en el contexto de las trayectorias criminales de los delincuentes persistentes a lo largo de toda la vida, definidas por Laub y Sampson (1993) como continuidad acumulativa de desventajas o cadena de adversidad, las cuales dan cuenta de una serie de características que aumentan los riesgos de trayectorias criminales crónicas y persistentes, como presencia de conductas antisociales durante la niñez y la adolescencia, ruptura de los lazos sociales, consumo, fracaso escolar, desempleo o inestabilidad laboral, entre otros.

Weisburd (2023) en la ciudad de Baltimore, Estados Unidos de Norteamérica, a través del análisis de datos oficiales sobre delitos, entrevistas y encuestas, evidencia vivencial y observaciones sociales sistemáticas, encontró que el desorden social y el crimen, más que el desorden físico, son los principales antecedentes de la eficacia colectiva de las personas en el barrio, además como el miedo al crimen no tiene un impacto directo en la eficacia colectiva, la prevención no debería considerar el control del desorden físico como un medio para aumentar los controles comunitarios, y por el contrario, el desorden social es un mecanismo importante para reforzar la eficacia colectiva, aunque es necesario tener cuidado para evitar sesgos o efectos contraproducentes que pudieran generar el exceso de control policial. De la misma forma, Ren et al. (2022) no encontraron evidencia que respalde el principio básico de la teoría de las ventanas rotas con respecto al desorden y el crimen, especialmente en ciudades y pueblos pequeños, dado que esas personas no discriminan entre el desorden y la delincuencia, porque hay relativamente poca ocurrencia de delitos en estas comunidades. Esto es fundamental, dado que los defensores de la teoría de las ventanas rotas (Wilson y Kelling, 1982) argumenta que los ciudadanos sí distinguen cognitivamente entre el desorden y los incidentes delictivos, y además cambian su comportamiento cuando perciben que el desorden social está en aumento (Ren et al., 2022).

En cualquier caso la cohesión social promueve la disposición a ayudar a los vecinos, aumenta el capital social entre las comunidades y fortalece el control informal entre los residentes, así al percibir altos niveles de confianza y valor compartido con los vecinos ocuparán los espacios y tendrán menos miedo al delito (Lee et al., 2020). Coincidiendo con ello Sampson et al. (1997) ya habían identificado factores adicionales que podían mediar la relación entre incivilidades y delitos violentos, como ocurre con la eficacia colectiva, la cual hace referencia a la capacidad de una comunidad para mantener el orden y controlar el delito a través de la cooperación y la acción conjunta de sus miembros, dado que una mayor eficacia colectiva puede disminuir el impacto de las incivilidades sobre la ocurrencia de delitos, al fortalecer los lazos comunitarios y mejorar la capacidad de respuesta de la comunidad ante situaciones de desorden o amenazas a la seguridad.

Iniciativas como la vigilancia policial orientada a la comunidad y a la resolución de problemas abordando el desorden físico, el desorden social y la promoción de la cohesión comunitaria dentro del barrio, resulta fundamental para aumentar la satisfacción y la confianza de los ciudadanos en la policía, con beneficios más allá de la baja inmediata de la tasa de criminalidad (Lee et al., 2020). En Chile, Dammert y Malone (2006) a través del análisis de comunas de Santiago y otras localidades de América Latina, encontraron que diferentes estrategias de vigilancia y prevención del delito impactan en la percepción de seguridad y el miedo al delito en estas comunidades, resaltando la importancia de adaptar las políticas públicas a las características particulares de cada comunidad, con el fin de lograr resultados efectivos en la reducción de incivilidades y delitos, por todo esto el objetivo de esta investigación es conocer si existe relación entre las incivilidades y la ocurrencia del delito de homicidio en la comuna de Santiago entre los años 2012 y 2022.

MÉTODO

Los datos han sido obtenidos a través del Departamento de Análisis Criminal de Carabineros de Chile. El tipo de análisis es descriptivo y transversal, considerando el análisis de frecuencias y porcentajes. Su utilizó el estadígrafo chi cuadrado, para verificar si existe o no asociación entre las variables analizadas. El estudio de las variables incluye incivilidades, homicidios y denuncias por daños a la propiedad. El criterio de inclusión de incivilidades incluye faltas no constitutivas de delito (ebriedad, abandono especies en la vía pública, disensiones domésticas, ebriedad, ruidos

molestos y otras infracciones) y se excluyó el comercio ambulante sin permiso municipal y el consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública, dado que ambas faltas constituyen el 80% del total de los eventos.

RESULTADOS

La tabla 1 muestra el total de homicidios y las incivilidades registrados en la comuna de Santiago entre los años 2012 y 2022. El promedio de los homicidios es 47 (DE=14,6, rango de 27 a 71) y el de incivilidades 4.184 (DE=1.188,4; rango 1.852 a 5.271). No existe asociación significativa entre ambas variables ($\chi^2(90, n=11)=99,0; p>.05$). Descriptivamente las frecuencias de homicidios e incivilidades presentan una tendencia a la baja entre los años 2012 y 2022. Los homicidios disminuyen de 63 casos ocurridos el año 2012 a 27 el año 2022, tendencia que es interrumpida solamente por lo ocurrido el año 2014 en que se producen 71 homicidios, lo mismo ocurre con las incivilidades que descienden de 5.231 el año 2012 a 1.852 el año 2022, disminución interrumpida por los incrementos de los años 2014 y 2015 con 5.182 y 5.271 casos de incivilidades respectivamente.

Tabla 1. Frecuencia de homicidios y número de incivilidades por año en la comuna de Santiago (2012-2022).

Año	*Homicidios	Número de incivilidades
2012	63	5.231
2013	57	4.425
2014	71	5.182
2015	59	5.271
2016	48	4.919
2017	49	4.584
2018	42	4.392
2019	41	4.133
2020	27	3.003
2021	33	2.381
2022	27	1.852

Nota. Elaboración propia a partir de los datos aportados por el Depto. Análisis Criminal de Carabineros.

* los homicidios incluyen sólo aquellos que fueron consignados como tal en el parte policial de Carabineros de Chile, sin considerar todos los otros que fueron denunciados inicialmente como hallazgo de cadáver, muerte indeterminada y lesiones graves, aunque terminen con una calificación judicial de homicidio.

La tabla 2 muestra la variación del porcentaje que representan los homicidios en función de la cantidad total de incivilidades entre los años 2012 y 2022 en la comuna de Santiago, proporción que se mantiene relativamente estable al fluctuar el homicidio entre un 0,9% y un 1,5% del total de las incivilidades reportadas en la comuna durante dicho período.

Tabla 2. Proporción de los homicidios en función del total de incivilidades por año en la comuna de Santiago (2012-2022).

Año	Homicidios	Número de incivilidades	Porcentaje de homicidios
2012	63	5.231	1,2%
2013	57	4.425	1,3%
2014	71	5.182	1,4%
2015	59	5.271	1,1%
2016	48	4.919	1,0%
2017	49	4.584	1,1%
2018	42	4.392	1,0%
2019	41	4.133	1,0%
2020	27	3.003	0,9%
2021	33	2.381	1,4%
2022	27	1.852	1,5%

Nota. Elaboración propia a partir de los datos aportados por el Depto. Análisis Criminal de Carabineros.

En la tabla 3 se incorporan las denuncias por daños a la propiedad asociadas a los homicidios e incivilidades ocurridas entre los años 2012 y 2022 en la comuna de Santiago. El promedio de denuncias por daños contra la propiedad es de 1.508,6 (DE=601,5; rango 628 a 2.256). No existe asociación entre los homicidios y las denuncias por daños a la propiedad ($\chi^2(90, n=11)=99,0; p>,05$). La frecuencia de denuncias por daños experimenta una disminución desde el año 2012 donde se producen 2.046 casos hasta el año 2022 en que se llega a 676 casos, levemente por sobre lo ocurrido el año 2021 con 628 casos. Dicha tendencia a la baja

sólo se ve interrumpida por lo ocurrido los años 2014 y 2015, al existir un incremento de 2.184 y 2.256 casos respectivamente, al igual como ocurrió con las incivilidades.

Tabla 3. Frecuencia de incivilidades, homicidios y denuncias por daños a la propiedad en la comuna de Santiago (2012-2022)

Año	Homicidios	Número de incivilidades	Denuncias por daños a la propiedad
2012	63	5.231	2.046
2013	57	4.425	1.825
2014	71	5.182	2.184
2015	59	5.271	2.256
2016	48	4.919	1.838
2017	49	4.584	1.638
2018	42	4.392	1.485
2019	41	4.133	1.256
2020	27	3.003	763
2021	33	2.381	628
2022	27	1.852	676

Nota. Elaboración propia a partir de los datos aportados por el Depto. Análisis Criminal de Carabineros.

En general, los datos sugieren que ha habido una disminución en las incivilidades, homicidios y denuncias por daños a la propiedad en la comuna de Santiago en la última década, no existiendo una relación entre las incivilidades y las denuncias por daños a la propiedad con los homicidios ocurridos entre los años 2012 y 2022 en la comuna de Santiago.

DISCUSIÓN

A través de esta investigación se logró conocer si existe relación entre las incivilidades y la ocurrencia del delito de homicidio en la comuna de Santiago durante el trámite de la última década, encontrando que entre los años 2012 y 2022 se produce una disminución en las frecuencias de homicidios, incivilidades y denuncias por daños a la propiedad. En el caso particular de los homicidios, la tendencia a la baja sólo se vio interrumpida por un leve incremento el año 2014, lo mismo sucede con las incivilidades y las denuncias por daños a la propiedad, que también experimentan un

leve incremento, pausando la tendencia a la baja, durante los años 2014 y 2015. Se encontró que no existe asociación entre la variación en las frecuencias de los delitos de homicidio ocurridos entre los años 2012 y 2022 en la comuna de Santiago y los cambios experimentados en las incivilidades y denuncias por daños a la propiedad.

No obstante, la disminución de incivilidades y homicidios en la comuna de Santiago en la última década podría estar relacionada con la aplicación de estrategias enfocadas en el control del desorden y la prevención del delito, como sugieren Wilson y Kelling (1982) y Sherman y Eck (2002). A pesar de la disminución general de incivilidades y homicidios, la proporción de homicidios en relación con el número total de incivilidades se ha mantenido relativamente constante a lo largo de los años. Esto sugiere que factores adicionales, como la eficacia colectiva y el control comunitario (Sampson et al., 1997; Bursik & Grasmick, 1993), pueden estar influyendo en la relación estable entre incivilidades y delitos. Aun así, son las percepciones de los ciudadanos sobre el desorden a nivel de vecindario lo que les hace sentir temor, alterando el curso normal de sus vidas, al dejar de realizar las actividades que acostumbraban y abandonar el espacio público, lo que aumenta la probabilidad de que se produzcan delitos, dado que, en lugar de recuperar ese espacio perdido, se encierran demandando la intervención proactiva de la policía (Ren et al., 2022).

Construir confianza en el vecindario sería efectivo para reducir el miedo al crimen. Sampson y Raudenbush (1999) propusieron la noción de eficacia colectiva, que incluye la confianza entre los residentes de una comunidad y sus expectativas compartidas sobre su propio control social informal. El control social se ha definido de diversas maneras como cohesión social, control social informal, capital social o eficacia colectiva, por lo tanto, es plausible que esas comunidades puedan beneficiarse de los lazos positivos compartidos entre conocidos y amigos, por lo mismo los gobiernos locales deben apoyar estrategias que fomenten estas redes locales, como las reuniones comunitarias, las reuniones de asociaciones, las fiestas de barrio o eventos comunitarios donde los miembros de la comunidad puedan compartir valores y preocupaciones, mientras construyen fuertemente la confianza, la cohesión, la interacción y el apego del vecindario (Lee et al., 2020). Aun cuando el impacto combinado del desorden social y el desorden físico es menor que los efectos independientes, dado que el desorden social disminuye a medida que los vecindarios se vuelven menos desordenados físicamente y viceversa, los proyectos de prevención del delito deben orientarse tanto a controlar el desorden social como el desorden físico por separado, dado que los beneficios de la prevención del

desorden social (consumo sustancias en la vía pública, desorden público, etc.) serán mayores en los vecindarios menos desordenados físicamente (grafitis, vehículos abandonados) en comparación con los vecindarios con más desorden físico (y viceversa) (Vilalta et al., 2020).

La disminución de las denuncias por daños a la propiedad en la comuna de Santiago puede ser indicativa de una mejora en el ambiente urbano y una menor presencia de signos visibles de desorden, en línea con la teoría de las ventanas rotas (Wilson & Kelling, 1982). Sin embargo, es importante tener en cuenta las críticas a la teoría de las ventanas rotas, como las planteadas por Harcourt (2001), y considerar el impacto potencial de un enfoque punitivo en las comunidades afectadas, considerando especialmente que las percepciones ciudadanas sobre la delincuencia y el desorden varían según los niveles de desorden presentes en los barrios. Wilson y Kelling (1982) observaron que las percepciones públicas de desorden son más pronunciadas cuando hay un rápido aumento en el fenómeno del desorden en un vecindario, pero el problema es que las conductas policiales difieren notablemente de acuerdo con las características de los barrios, por ejemplo en un barrio con alta criminalidad, la policía regularmente ignora los delitos menores enfocándose en incidentes delictivos graves, mientras que en otros se aplican las políticas de tolerancia cero, por ello el desorden será visto de manera diferente por parte de residentes de un sector complejo y deteriorado que por aquellos que viven en un vecindario próspero y libre de delincuencia, estos últimos tienden a percibir con mayor impacto el desorden social, poniéndolo al mismo nivel que la delincuencia (Ren et al., 2022).

Las estrategias de prevención se deben adaptar a las características específicas de cada comunidad, como sugieren Weisburd y Braga (2006) y Dammert y Malone (2006). Los responsables de la formulación de políticas públicas deben considerar la importancia de iniciativas como la vigilancia policial orientada a la comunidad, es decir, el uso de estrategias policiales integrales destinadas a abordar tanto el desorden físico, social y la promoción de la cohesión social dentro de las comunidades. Por ejemplo, implementar intervenciones conjuntas entre policía, comunidad del barrio, municipalidad, y otros servicios del Estado, para desarrollar la limpieza física, controlar incivilidades, plantar árboles y crear jardines al aire libre, controlando inmuebles abandonados u ocupados ilegalmente con el fin de evitar utilizar sólo estrategias de control policial (Skogan, 2006, 2008), dado que las políticas orientadas a la comunidad, aumentan la satisfacción y la confianza de los ciudadanos en la policía, con lo cual no sólo se logra una disminución en la criminalidad inmediata, sino que se

logra un mejoramiento comunitario y participativo más estable en el tiempo (Lee et al., 2020). Así toda estrategia comunitaria debe estar orientada a lograr reconstituir el tejido social con el fin de motivar la recuperación y mantener la propiedad del espacio público en el largo plazo (Hernández & Betancourt, 2023; Massa, 2023).

Integrar a la ciudadanía fomentando habilidades y capacidades orientadas al cuidado mutuo y al respeto a la dignidad humana, les permite empoderarse y desarrollar sus propias capacidades organizativas fortaleciendo ese tejido social, con lo cual, además impulsan la participación comunitaria en asuntos públicos que serían más fácilmente legitimados, al ser considerados como propios, y por lo tanto, defendidos por la comunidad (Hernández & Betancourt, 2023). Así la integración social representa lo contrario del desorden e incivilidades, generando eficacia colectiva, cohesión y cooperación entre vecinos y policía, fortaleciendo los controles sociales informales, con lo cual se inhibe la delincuencia y disminuye el miedo al delito (Lee et al., 2020).

El control de las incivilidades requiere el compromiso de toda la comunidad dado que concierne a la población en su conjunto, especialmente al considerar que los miembros individuales tienden a evaluar sin mayor reproche su propia incivilidad como un acto ocasional y excepcional, pero su mirada es crítica cuando estas son practicadas por otras personas, especialmente de ciertas categorías de personas más que de otras (Gayet-Viaud, 2017). No basta con desarrollar estrategias reactivas, sino que lo que realmente se necesita es fortalecer la estructura urbana, para reducir la oportunidad de los delitos y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos (Hernández & Betancourt, 2023). Y en último lugar, la relación que existe entre la autonomía financiera de los municipios y las incivilidades, lleva a que los gobiernos locales tengan una responsabilidad importante para reducir eficazmente las incivilidades, a través del fortalecimiento de la cohesión social (Beltrán, 2020).

Financiamiento: Fondos propios.

Conflictos de interés: los autores de este artículo declaran no tener ningún conflicto de interés.

Recibido: 10 de mayo 2023.

Aprobado: 01 de octubre 2023.

REFERENCIAS

- Beltran, J. (2020). Income inequality in natural resource-rich countries: Empirical evidence from Chile (Doctoral dissertation, Queensland University of Technology). Recuperado de <https://eprints.qut.edu.au/204257/>
- Bursik, R. J., & Grasmick, H. G. (1993). Neighborhoods and crime: The dimensions of effective community control. Lexington Books. [https://www.scirp.org/\(S\(oyulxb452alnt1aej1nfow45\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=164374](https://www.scirp.org/(S(oyulxb452alnt1aej1nfow45))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=164374)
- Chen, L. & Conroy, M. (2023). "Vacant urban land temporary use and neighborhood sustainability: A comparative study of two Midwestern cities." *Journal of Urban Affairs*, 1-25.
- Dammert, L., & Malone, M. F. T. (2006). Does it take a village? Policing strategies and fear of crime in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 48(4), 27-51.
- García-Tejeda, E., & Fondevila, G. (2023). Policing Social Disorder and Broken Windows Theory: Spatial Evidence from the "Franeleros" Experience. *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 12(11), 449.
- Gayet-Viaud, C. (2017). French cities' struggle against incivilities: from theory to practices in regulating urban public space. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 23(1), 77-97.
- Harcourt, B. E. (2001). Illusion of order: The false promise of broken windows policing. Harvard University Press. https://www.researchgate.net/publication/273368260_Illusion_of_Order_The_False_Promise_of_Broken_Windows_Policing_by_Bernard_HarcourtIllusion_of_Order_The_False_Promise_of_Broken_Windows_Policing
- Hernández, G., & Betancourt, A. (2023). Drug dealing and homicide violence in Tijuana 2014-2019. Analysis from incivilities and social disorder. *Espiral* (Guadalajara), 30(87), 103-139.
- Laub, J. H., & Sampson, R. J. (1993). Turning points in the life course: Why change matters to the study of crime. *Criminology*, 31(3), 301-325.
- Lazarescu, L., Mejia, A., Pai, T., Purvis, S., Slater, R., & Wilson-Chavez, O. (2021). Identifying Vacant Lots to Reduce Violent Crime in Dallas, Texas. *SMU Data Science Review*, 5(2), 6.
- Lee, H. D., Reynolds, B. W., Kim, D., & Maher, C. (2020). Fear of crime out west: Determinants of fear of property and violent crime in five states. *International journal of offender therapy and comparative criminology*, 64(12), 1299-1316.
- Massa, Ricardo, et al. "Clandestine Dumpsites and Crime in Mexico City: Revisiting the Broken Windows Theory." *Crime & Delinquency* (2023): 00111287231186083
- Moffitt, T. E. (1993). Life-course-persistent and adolescence-limited antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological review*, 100(4), 674-701.
- Pitner, R. O., Yu, M., Wang, K., & Reitmeyer, M. (2023). Neighborhood tenure mixing: A brief report on neighborhood crime and the physical condition of the neighborhood environment. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 33(3), 321-328.
- Ren, L., Zhao, J., & Luo, F. (2022). In search of public perceptions of disorder and crime: examining the core tenets of broken windows theory. *International journal of offender therapy and comparative criminology*, 0306624X221124856.
- Sampson, R. J., & Raudenbush, S. W. (1999). Systematic social observation of public spaces: A new look at disorder in urban neighborhoods. *American Journal of Sociology*, 105(3), 603-651.

- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277(5328), 918-924.
- Sherman, L. W., & Eck, J. E. (2002). Policing for crime prevention. *Evidence-based crime prevention*, 295-329.
- Skogan, W. G. (1990). *Disorder and decline: Crime and the spiral of decay in American neighborhoods*. University of California Press. https://skogan.org/files/Disorder_and_Crime.in_Welsh_and_Farrington_2012.pdf
- Skogan, W. G. (2006). *Police and community change in Chicago: A tale of three cities*. Oxford University Press.
- Skogan, W. G. (2008). Why reforms fail. *Policing & Society*, 18(1), 23-34.
- Vilalta, C. J., Lopez, P., Fondevila, G., & Siordia, O. (2020). Testing broken windows theory in Mexico City. *Social science quarterly*, 101(2), 558-572.
- Weisburd, D., & Braga, A. A. (Eds.). (2006). *Police innovation: Contrasting perspectives*. Cambridge University Press. http://www.skogan.org/files/Promise_of_Comm_Policing_2006.pdf
- Weisburd, David, et al. "Broken Windows and Community Social Control: Evidence from a Study of Street Segments." *Journal of Research in Crime and Delinquency* (2023): 00224278231168614.
- Wilson, J. Q., & Kelling, G. L. (1982). Broken windows: The police and neighborhood safety. *Atlantic Monthly*, 249(3), 29-38.

